UNA NOCHE DE ENREDOS.

Comedia en un acto, en verso, por D. Emilio Bravo, *representada con aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto) *el mes de febrero de* 1850.

PERSONAS	ACTORES.
Enriqueta.	*Sra. M. Montero.*
Luisa.	*Sra. M. Monterroso.*
Don Eleuterio.	*D. J. Banovio.*
Fernando.	*D. J. Aguirre.*
Eduardo.	*D. J. Ortiz.*

El teatro representa una sala de recibo, decentemente amueblada; puertas laterales y al fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Enriqueta, Luisa.

Enr. Tú siempre triste, Luisa;
¡aprehension original!
Lui. Si tú fueras mas formal
no lo tomáras á risa.
Ha un año que me casé,
y en lazo tan bendecido,
del amor de mi marido
ébria de amor disfruté.
Mas ya sufri los reveses
de la fortuna enemiga...
Enr. Bah!
Lui. No basta que te diga
que Fernando hace dos meses
sufre terribles desvelos
y me oculta algun pesar?
Ay! me ha dejado de amar,
ó abriga infundados celos.
Ya sus alhagos amantes
aleja de mi el ingrato:
no es ya de mi esposo el trato
cual era dos meses antes.
Enr. ¡Eres la misma agonia!
Lui. Si yo fuera como tú...
Enr. Pues, loca... por Belcebú
que has dado en esa mania.
Por muy sábia tengo yo,
digolo á fé de Enriqueta,
la muger que á la veleta
con el hombre comparó.
Si él tibio se muestra ahora,
mañana será galan;
mas dime, ¿su mismo afan
no publica que te adora?
Tal vez en celos se enciende,
y en nada te falta, en nada.
Lui. Pero la muger honrada,
aun de los celos se ofende.
¿Y acaso puede ligero
de mi cariño dudar?
Qué tiene que sospechar
del amor mas verdadero?
Creelo; nueva pasion
Fernando esconde en su pecho;
y el porvenir ha deshecho
de nuestra dichosa union.
Enr. Lo contrario se me alcanza,
que despues de la tormenta,
mas brillante se presenta
el claro sol en bonanza.
Y con mentidos disfraces
que causan breve dolor,
á veces riñe el amor
solo por hacer las paces.
Lui. Que nunca hayas de decirme
cosa alguna razonable!
Enr. Que en tu tema perdurable
hayas siempre de reñirme!
Que por loca y casquivana,
é insustancial y coqueta
siempre tengas á Enriqueta
porque... asi te dá la gana.
Porque no lloro contigo
ni rabio, si estás rabiando;
y que á otra quiere Fernando,
cual tú crees, no te digo?
Lui. Dame un consejo siquiera.

32
678530

ENR. Consejo? Háblale á él.
LUI. Haré bonito papel!
ENR. Pues no le hables.
LUI. Mejor fuera
escribir...
ENR. Buen pensamiento!
No has tenido otro mejor.
Corre á hacer el borrador;
(á ver si de aqui la ausento.)
LUI. Tacharé su proceder,
le pediré esplicaciones.
ENR. Anda, vé, buenas razones
y te volverá á querer.
Mas sumiso lo verás
que afanoso pretendiente.
LUI. Y si mi temor no miente
y me engaño?
ENR. Volverás
á tu recelo?
LUI. Enriqueta,
presto de dudas saldré.
ENR. No te he dicho hermana...
LUI. Qué?
ENR. Que el hombre es una veleta?
Anda á escribir. (Necesito
estar sola, y no se vá.)
LUI. Mi afan nada logrará.
ENR. A la prueba me remito.
LUI. A Dios, á escribirle voy;
pero tiemble la muger
que me robó su querer! (*vase por la derecha.*)
ENR. Al cabo ya sola estoy.

ESCENA II.

ENRIQUETA.

Oh! mi hermana al ver que rio
y oculto mi padecer,
no sospecha que esta risa
risa forzada es tal vez;
no sabe que estoy casada
de secreto, y que juré
no revelar... ¡verse unida
á un hombre, y nunca poder
disfrutar de sus caricias,
respirar, vivir con él!
¡Esto es atroz! Esta noche
mi suerte le pintaré
para que acabe el secreto...
Qué idea! ¡si alguna vez
Fernando rondar le ha visto
y piensa que á su muger
enamora...! ¿Acaso yo
causa de todo seré?
Si, si, yo debo á Fernando
hablar... aqui viene él.
(*mirando al fondo por donde se oyen pasos.*)
Mas alguno le acompaña;
será el huésped... volveré. (*vase izquierda.*)

ESCENA III.

DON ELEUTERIO, FERNANDO.

ELE. Hombre, por qué tal misterio?
Yo no acierto à comprender...
Al fin nos logramos ver
y asi tratas á Eleuterio?
Con un deseo profundo
de darte un abrazo he estado,
los dos años que han pasado,
mientras tú... cosas del mundo¡
Asunto de mucha urgencia
me trae á Madrid ansioso,
y tras un viaje penoso
hoy llego en la diligencia.
Mi afan por verte penetras
pues nada de ti sabia;
has tenido la mania
de no escribirme dos letras.
Y en vez del gozo fecundo
al ver á un amigo antiguo,
observo que estás ambiguo
y serio... ¡cosas del mundo!
FER. Cuando sepas, Eleuterio,
mi terrible situacion,
comprenderás la razon
de mi tristeza y misterio.
Pasó la dulce fragancia
de juveniles contentos;
pasaron ¡ay! los momentos
felices de nuestra infancia!
Hoy me encuentro desgraciado,
sin ventura, á punto de...
ELE. Me asustas, hombre; y por qué?
¿Qué infortunio te ha pasado?
Te pone en un lance crítico
de algun ministro la crítica?
Pues eso dá la politica
al que se mete á político.
¿O perdiste al juego inmundo
de la bolsa tu caudal,
y estás pobre? Hicistes mál,
mas ya ves... cosas del mundo!
FER. Hombre, no; pluguiera al cielo
que tal fuese mi quebranto.
ELE. Jesus, me llenas de espanto.
Aun es mayor tu desvelo?
De tu madre ó de tu padre
tal vez la muerte seria?
FER. Mucho peor todavia.
ELE. Mas que morirse tu madre?
Si prosigues de esta suerte,
pensaré, no me equivoco,
que te estás volviendo loco
y estás llorando tu muerte.
FER. Es mi dolor tan profundo,
tan grande y desesperado...
ELE. Hombre, acaba, te has casado?
FER Me casé!
ELE. Cosas del mundo!
FER. Oyeme atento por Dios;
ahora cuando en casa entraste,
dos mugeres no encontraste?
ELE. Qué... ¿te has casado con dos?
FER. Con una; mas no te asombre
el decirte que me pesa,
porque es muger.
ELE. Buena es esa!
Y sientes que no sea hombre?
FER. Mira, no me desesperes,
déjame hablar. Qué moler!
Digo que es una muger...
ELE. Como todas las mugeres.
Que con palabras de miel
constancia te habrá jurado,
y luego habrás apurado
del desengaño la hiel.
FER. Ay, amigo, me casé,

porque un angel la creia,
porque placer y alegria
gozar con ella soñé.
Eterno amor me juraba,
amor eterno y profundo,
y para mi, todo el mundo
en este amor se cifraba.
Primero nuestros amores
entre delicias pasaron;
mas luego se marchitaron
cual se marchitan las flores.
Y aun ciega pasion conservo,
pese á mi maldita estrella,
cuando ha dos meses que en ella
tristeza, inquietud observo.
Huye mi presencia, llora,
que una vez la sorprendí!
y si esto parase aqui!
Pero otro hombre la enamora.

ELE. ¿De veras?

FER. Ronda, pasea,
la sigue con tal porfia,
que no hay noche, que no hay dia
ni sitio en que no lo vea.

ELE. ¿Vendrá por la otra?

FER. No;
yo tambien lo sospeché,
y ansioso le pregunté...

ELE. ¿Y qué dijo?

FER. Lo negó.

ELE. Mas reflexiona primero
no te equivoques...

FER. Te juro
que de ello estoy bien seguro,
y que me aconsejes quiero.
Yo en esta inercia me irrito;
cada hora, cada instante,
siento un dardo mas punzante;
vengarme, pues, necesito.
Quiero vengarme, ¿lo entiendes?
Y causar horrible mal
á esa mujer criminal.

ELE. Pronto en cólera te enciendes;
hombre, mas filosofia,
¿á qué tanto maldecir?
Es preciso transijir
con las doctrinas del dia.
Con el tiempo pasa todo,
y alíviense tus quebrantos,
al pensar que hay, tantos, tantos!
que se hallan del mismo modo!
Esto al cabo es un consuelo.

FER. ¡Qué tal un hombre aconseje!
¿Con qué quieres que la deje?..

ELE. ¡Pues!..

FER. Que con alma de hielo
deponga el ceño iracundo,
y que en amoroso afan
mi mujer y su galan
consigan?..

ELE. ¡Cosas del mundo!
Te casastes de ligero:
si me hubieras consultado,
yo te habria aconsejado
que te matases primero.
Mas ya que rendiste asi
sumision al dulce yugo,
á ella el papel de verdugo
toca, el de víctima á ti.
Y aunque te lleve el demonio
sufriras las obenciones,
las cargas y obligaciones
del bendito matrimonio.
Con que asi, vete á acostar
y dime cuál es mi cuarto;
sino, de cansancio harto
fonda tendré que buscar.

FER. Ese es tu cuarto, Eleuterio:
(*señalando la primera puerta de la izquierda.*)
daré á mi cólera treguas,
que has andado muchas leguas;
pero te afirmo muy serio,
que esa mujer despiadada
que envenenó nuestra union,
y á tal mengua dió ocasion,
mi injuria verá vengada. (*vàse por el fondo.*)

ESCENA IV.

ELEUTERIO, ENRIQUETA, *que habrá aparecido en la escena, de modo que haya podido oir los últimos versos de Fernando.*

ENR. ¡Oh qué escucho! estoy temblando!
Fuerza es impedir un lance.

ELE. Pues, señor, lindo percance
aflige al pobre Fernando!
(*sin verla y andando pensativo hácia su cuarto.*)
No en valde con tanto tino
llego á Madrid á estorbar
el que se llegue á casar
el bestia de mi sobrino.
El ignora mi venida;
nada le quise escribir;
pero vamos á dormir...

ENR. Un momento por mi vida (*deteniéndole.*)

ELE. Eh! quién anda aqui á esta hora?

ENR. No estrañe usted, caballero...

ELE. Y tiene un rostro hechicero!
A los pies de usted, señora.

ENR. Aunque pueda sorprender
mi conducta... no es estraña;
que de Fernando la saña...

ELE. Ya entiendo, ya. (Es su mujer.)
¿Podré saber en qué puedo
serle útil?

ENR. Voy al punto;
por lo grave del asunto
á temor ninguno cedo;
Fernando se retiró...

ELE. Señora, desesperado.

ENR. Sin razon está enfadado.

ELE. Con bastante, digo yo.
(Chistes has de oir muy bellos.)

ENR. Usté le apoya? ¡oh baldon!

ELE. Señora, si la razon
le sale por los cabellos;
lo sabe todo, señora.

ENR. Cómo todo?

ELE. Todo, si;
y pues me lo ha dicho á mi...

ENR. Qué?

ELE. Tambien lo sé yo ahora.

ENR. Pero qué saben ustedes?

ELE. Sabemos punto por punto
la historia de cierto asunto,
ardides de usted y redes...
No vale desentenderse;
franqueza, soy de este modo;

en fin, lo sabemos todo;
¿hay más que pueda saberse?
ENR. Si no se esplica usted mas...
ELE. Usted lo quiere?
ENR. Lo quiero,
lo suplico, caballero.
ELE. (Pues empiezo y ya verás!)
Fernando tiene noticia
de un galan que se entretiene...
que por usted solo viene,
y lamenta la malicia
de una accion tan... no se cómo;
oh! y aun el mas cachazudo...
porque es lance peliagudo!...
ENR. Es lance...
ELE. De tomo y lomo.
ENR. Será una equivocacion.
ELE. Si sabe que á usted pretende.
(Veremos si asi lo entiende.) (*ap.*)
ENR. A mi, si!
ELE. Tiene razon!
ENR. Suplico á usted que encerrado
tenga ahora ese secreto,
que yo en cambio le prometo...
ELE. (Me promete, habrá...) (*ap.*)
ENR. Guardado
lo tuve siempre en mi pecho,
que asi la suerte inhumana
quiso tratarme tirana!
ELE. Y ya se sabe, á despecho
de usted, que quisiera, es claro,
ocultarlo de mil modos.
ENR. No, no, que lo sepan todos!
ELE. (¡Qué imprudencia! Qué descaro!)
ENR. Si juzga usté imparcialmente,
verá que no tiene objeto,
sabido ya mi secreto,
su furia...
ELE. (Estará demente?)
ENR. ¿A qué ese encono iracundo?
¿Hay algo de criminal?
ELE. No hay nada mas natural!
ENR. Esas son...
ELE. Cosas del mundo!
Mas tiene cosas muy malas
el mundo, señora mia!
ENR. Juzgué que daño no hacia...
ELE. (Pues ya escampa, y llueven balas.)
ENR. En fuego puro me enciendo,
y usted habrá comprendido,
por qué asi me he conducido...
ELE. Si señora, lo comprendo.
(Vamos, nunca vi mujer
con tan atroz desverguenza!)
ENR. Quiero que usted se convenza...
ELE. Me he llegado á convencer.
ENR. De que la razon tenemos.
Y diga usted á Fernando,
que mi imprudencia olvidando
aplauda que nos amemos.
ELE. ¿Qué se amen.., quién, él y usted?
ENR. Mayor ventura no ansio.
ELE. (Con quien hablo yo, Dios mio!)
ENR. Me hará usted esta merced?
ELE. (Y el bello sexo publica
que estamos muy pervertidos;
que no se encuentran maridos!)
¡Con qué usted, segun se esplica,
quiere que yo contribuya
á asegurar su contento?
ENR. Mi eterno agradecimiento...
ELE. (Audacia como la suya!)
Dígame usted con verdad,
¿no ha sospechado siquiera,
que esta amorosa quimera
es una?..
ENR. Qué?
ELE. Atrocidad?
ENR. Atrocidad! Por mi vida!
En que es amor santo insisto.
ELE. (Pues, señor, está ya visto;
esto ya es cosa perdida!)
ENR. Hará pues cuanto dijere?
De veras se lo suplico,
y mis ruegos multiplico...
ELE. (Multiplicar! Eso quiere!)
ENR. En usted de hoy mas confio;
usted lo dirá...
ELE. Bobada;
lo que es yo, no diré nada.
(De su buen humor me rio,)
Con que son los toros ciertos,
y me sentencian sus labios
á desfacedor de agravios,
á enderezador de entuertos!
Concluyó esta conferencia;
señora, voy á dormir,
usté es dueña de seguir
las voces de su conciencia.
ENR. (Hombre mas original!
Rabia me dá y sentimiento.)
ELE. Lo digo como lo siento;
es usted muy criminal.
ENR. Ay! me sofoca el coraje!
Si he descendido á rogar,
nunca podré tolerar
ese grosero lenguaje.
ELE. Lenguaje es de la razon,
y aun muy bueno, yo lo fio.
ENR. A mi esta injuria, Dios mio!
ELE. A mi tal proposicion!
ENR. Casi en lágrimas me inundo;
¡habrá un hombre mas bodoque!...
Quédese el muy alcornoque... (*yéndose.*)
ELE. Vaya la... cosas del mundo! (*vase.*)

ESCENA V.

ELEUTERIO, *despues Luisa que habrá escuchado las últimas palabras de la escena anterior.*

ELE. Qué tal, qué tal, la señora!
En qué instante malhadado,
pobre amigo, te has casado!
Sino me agradece ahora
mi sobrino el mandamiento
contra su boda fatal,
digo que es un animal,
y le doy el nombramiento. (*vá á irse.*)
LUI. Disimule la molestia;
(*saliendo y deteniéndole*)
mas tengo á usted que decir...
ELE. (Otra! Me voy á dormir,
y sufriré?.. soy un bestia!)
LUI. Caballero, lo sé todo.
ELE. Me alegro mucho, señora,
pues el que sabe no ignora.
(Esta es la hermana)
LUI. Qué modo!

ELE. Pues si yo todo lo sé,
con noticia nada escasa,
estando dentro de casa,
no lo ha de saber usted?
LUI. Hasta ahora nada sabia;
sus últimas espresiones
quitaron mis confusiones...
ELE. Comprendo; usted nos oia;
vaya, engañar á una hermana!
Conducta incalificable.
LUI. Oh, muger abominable!
Traidora, falsa, inhumana!
¿Cómo pudiera creer,
cuando tanto la queria,
que ella era la causa impia
de mi triste padecer?
ELE. (Esta al cabo es mas humana
y de su parte me lleva.)
Es decir que usted no aprueba
la conducta de su hermana?
LUI. Cómo aprobar cuando es ella
la que causa mi amargura;
la que robó mi ventura
nublando mi clara estrella?
ELE. Tiene el corazon de un vándalo
LUI. Quien lo creyera, Dios mio!
ELE. Su proceder es impio!
LUI. Es una infamia!..
ELE. Un escándalo!
LUI. Con toda mi alma quisiera
haberla visto espirar,
primero que esto llorar!..
ELE. Si señora, mejor fuera.
LUI. Oh! cuál me estan devorando
los celos!..
ELE. Celos! De quién?
LUI. Si le adoro, si es mi bien!
ELE. A quién?
LUI. A quien! A Fernando.
ELE. Usted á Fernando adora?
LUI. Con todo mi corazon;
no hay mas ardiente pasion;
lo duda usted?
ELE. No señora;
lo que dudo es, si es posible
que haya en todo el universo
un linage mas por perverso.
LUI. Es usted, incomprensible.
¿Y quién loco en este abismo
no se vuelve? Y yo pensaba...
Con que usted la condenaba
tan solo por egoismo?
ELE. Por egoismo! No entiendo;
yo frenética le adoro,
y vierto incesante lloro,
y en vivos celos me enciendo.
LUI. Buen sermon!.. divina homilia!
Santo es mi amor.
ELE. Es verdad.
(Que será la santidad
para esta buena familia!)
LUI. Hágalo uste asi presente
á mi querido Fernando.
(Vamos, ya me voy cargando;
pues es un papel decente!...
caiga un rayo y me aniquile!..
mi paciencia acabó.)
Qué, señora, tengo yo
cara de corre, vé, y dile?
LUI. Dispense usted, yo creí
que por templar mi dolor,
me hiciera este gran favor.
ELE. Mal hizo en creerlo asi!
LUI. ¿No puede en su pecho frio
nada, una mujer que llora?
ELE. Mireme usted bien, señora;
¿tengo yo cara de tio?
LUI. Que ceño tan iracundo!
ELE. Es que ya estoy muy cargado.
LUI. ¿Tanto mi mal le ha enojado?
ELE. Señora, cosas del mundo!
Guarde á usted el cielo.
LUI. A dios. (*vase.*)

ESCENA VI.

ELEUTERIO.

ELE. Pues me he visto en buen aprieto;
Empeñadas su secreto
en revelarme las dos.
Mas demos al juicio tréguas,
pues si viene otra muger,
de un salto me he de poner
en el golfo de las Yeguas. (*entra en su cuarto.*)

ESCENA VII.

ENRIQUETA, *que sale de puntillas.*

Ya se acostó ese maldito;
quiera el cielo que bien duerma,
no nos venga á descubrir...
¡Habrá un hombre mas postema,
mas necio é incomprensible!
Hasta su facha es grotesca;
poco tardará; el reló
señala las dos y media;
¿pero faltará Eduardo?
No, que siento abrir la puerta;
valor, pues corazon mio,
que acaso sea la postrera
vez, que recibo á un esposo
recelosa y encubierta.

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, EDUARDO.

EDU. Bien mio, dame tus brazos.
ENR. A dios, Eduardo querido;
temi no hubieses venido.
EDU. Qué... me esquivas tus abrazos?
Enriqueta, te he ofendido?
Cuando con ardiente anhelo
al lado tuyo corria,
porque solo hallo alegria
contigo, que eres mi cielo,
¿asi me recibes fria?
Esplicame por favor...
ENR. Si, te hablaré; poco tardo,
porque lo manda el rigor
de mi desdicha, Eduardo.
A todo el mundo oculté,
á riesgo de mi decoro,
lo que en el altar juré;
mas ay! los males toqué
del secreto que devoro.
EDU. Tú sabes lo que me obliga
á secreto tan profundo;

lo que me impide que diga
el grande amor que nos liga,
á tu familia y al mundo.
Te ruego que oculto esté
nuestro lazo entre los dos;
un dia libre estaré,
y para el mundo seré
tu esposo cual para Dios.
El corazon me traspasa
que puedas de mi dudar.
ENR. No es esto desconfiar;
cuando sepas lo que pasa
comprenderás mi pesar.
Mas, ay Dios! ha sucedido
lo que siempre habia temido;
sin duda te vió Fernando,
y sospecha... Oigo ruido. (*ruido.*)
EDU. Rumor estoy escuchando.
ENR. Dios mio, por compasion
libértanos de este apuro!..
Si es Fernando...qué afliccion!
EDU. Serenidad, corazon,
y á puerto iremos seguro.
ENR. Temo por tí, por mi hermana...
y oigo pasos... Oh dolor!
¡por qué contra nuestro amor
la suerte fiera, inhumana,
lanza todo su rigor!
EDU. Mas lo urgente sobre todo,
es el peligro evitar
que te puede acarrear.
ENR. Pero cómo?
EDU. De este modo;
vete allá dentro á esplorar;
y si no fue una quimera
que engañó nuestros oidos,
ven á avisarme lijera,
y estaremos guarecidos,
tu aquí dentro y yo allá fuera.
ENR. Voy... es el único medio.
EDU. Y si es una realidad,
y llega...
ENR. ¡Qué atrocidad!
EDU. Aún nos queda otro remedio,
que es decirle la verdad.
ENR. Corro pues. Oh! quiera el cielo
cesen nuestras desventuras. (*vase.*)

ESCENA IX.

EDUARDO.

El nos dé paz y consuelo;
bueno será estar á oscuras. (*apaga.*)
Pobre Enriqueta! por mi
te espones á tanto daño...
Oh! mucho tiemblo por tí!
El ruido no fué un engaño.
Aqui hay un cuarto vacio:
¿pero daré con la puerta?
Entremos, si, que está abierta...
(*al entrar ayese un ruido estrepitoso de algun mueble con que ha tropezado, sale en seguida.*)
Buena la he hecho, Dios mio!
Pues ya es peor lo que pasa!
Nuestra desgracia es eterna;
he alborotado la casa.
y á más me he roto una pierna.
Ahora es preciso decir
la verdad á don Fernando;
ó tenemos que reñir.

ESCENA X.

EDUARDO, ELEUTERIO, *con bata y gorro de dormir.*

ELE. Señor, si estaré soñando!
¿Si alguna niña inocente
de las que viven aqui,
estará perdidamente
enamorada de mi?
(*los dos se dirijen hácia el fondo á un tiempo mismo.*)
Mientras el pobre Fernando
duerme quizá á pierna suelta...
EDU. Alguien por aqui está andando.
ELE. Anda la casa revuelta. (*encuéntranse los dos.*)
EDU. Ella será... el paso aprieta.
ELE. Mas, quién va?
EDU. Enriqueta!
ELE. Eh?
Calla! si seré Enriqueta,
yo mismo, y no lo sabré!
EDU. Habla, que yo me confundo.
(*en este instante en que Eduardo tiene agarrada la mano de Eleuterio, aparece Fernando con una luz y dos pistolas.*)
Ya no hay medio... mas, qué veo!
Era un hombre!..
ELE. Un hombre y... feo...
FER. Bien, muy bien!
ELE. Cosas del mundo!

ESCENA XI.

Dichos y FERNANDO.

EDU. Caballero! (Ahora me toma
por galan de su muger.)
ELE. Pesada se hizo la broma;
yo me voy á recoger;
no me gustan estos lances.
FER. Eleuterio, déjanos.
EDU. (Dijo Eleuterio? Por Dios
que es mi tio... hay mas percances!)
ELE. Si, te voy á complacer.
EDU. (Pero no me ha conocido!)
ELE. Fernando, toma sentido,
no te vayas á perder.
No con un duelo iracundo
quieras tu mal remediar.
FER. Déjame de predicar
y vete,..
ELE. (*entrando en su cuarto.*) Cosas del mundo!

ESCENA XII.

EDUARDO, FERNAÑDO.

FER. Ahora que solos estamos,
frente á frente, señor mio,
breve cuenta ajustaremos.
EDU. (Qué hacer entre este y el tio?)
FER. Aunque arrojarle pudiera
al punto por el balcon,
para que aqui no viniera
otra vez como un ladron...
EDU. Caballero...
FER. Afuer de noble,
un desafio prefiero.
EDU. Ese es un insulto doble.
FER. Porque al fin soy caballero.
EDU. Viendo estoy que usted me insulta;

pero no admito ese duelo.
ER. Tambien cobarde resulta?
EDU. Cobarde, no, vive el cielo!
Confieso que le he ofendido
en venir aqui á esta hora;
mas lo que á ello me ha impelido
á usted en nada desdora.
Yo le daré esplicaciones.
ER. Esplicaciones.... ningunas.
DU. Oiga usted... tengo razones.
ER. Estas son las oportunas.
(*enseñando las pistolas.*)
No me podrán aplacar
otras... ya usted lo sabe...
De aqui no puede escapar,
porque yo tengo la llave.
DU. (Aunque me ahorque mi tio,
y dé su hacienda al demonio,
publicaré el matrimonio.)
Oigame usted...
R. Yo no quiero
oir nada en esta ocasion;
ó reñir cual caballero,
ó salir por el balcon!
U. Hombre, por Dios, buena es esa!
Voy á contarle el asunto.
R. Es que nada me interesa,
ni tampoco lo pregunto.
U. Yo bien conozco, por Dios,
que cuando en su casa un hombre
halla otro hombre, y á las dos,
hay razon porque se asombre.
Mas las cosas, de manera
pasan... á veces de modo...
Deje usted que le refiera.
. Es inutil, lo sé todo.
. Pues si lo sabe, en tal caso,
no entiendo...
. Lo adiviné;
le he seguido paso á paso,
y todo, todo lo sé,
y de hallarle no me pesa.
. Pnes entonces ya no insisto.
Esto, á usted, qué le interesa?
No sé ya como resisto!
No sabe usted que á esa ingrata
tambien un tiempo adoré;
que con su infamia me mata
y que vengarme juré?
La quiso usted?
La adoraba
con frenético delirio,
sin sospechar que encerraba
en este amor mi martirio.
Qué escándalo... Virgen santa!
Ahora es terrible mi mal;
hombre, usted, esto me espanta,
es un marido inmoral.
¿Conque estando usted casado
engaña con su querer?..
Yo!
Y haberme arrebatado
el amor de esa muger!
Reñiremos...
Si por Dios,
que mas hablar me desdora.
Duelo á muerte entre los dos.
Y pronto!..
Si, pronto, ahora.

(*ponense en guardia, y al levantar las pistolas salen Eleuterio por la izquierda, Enriqueta por el fondo, y Luisa por la derecha.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ENRIQUETA, LUISA *y* ELEUTERIO.

LUI. Por compasion, deteneos,
que esas armas me horrorizan.
ENR. Oidme, que yo hablaré
y descifraré este enigma.
ELE. Señores, paz, qué demonio!
Pero me engaña la vista,
ó no es aquel mi sobrino?
FER. Y aun se atreve usted, Luisa,
á presentarse?
LUI. Fernando,
mi esposo, mi bien, mi vida!
FER. Aparta, aparta, traidora;
calla, muger fementida!
LUI. Yo fementida!.. Fernando!
cuando lloró tu perfidia.
ENR. Eduardo, tiempo es de hablar;
llorosa te lo suplica
la que cual nadie te amó.
EDU. Tambien tu labio mentia!
Tambien mientras yo arrostraba
de mi buen tio la ira,
é iba contigo al altar,
era de tu infamia víctima.
ENR. Eduardo!
EDU. Sé tu amor:
lo escuché de boca misma
del señor; los dos airados
por tí entrábamos en liza.
ENR. Te engañas, Eduardo...
LUI. Cielos!
ya es segura mi desdicha!
Hombre ingrato, esposo vil.
ENR. Oye, escucha, hermana mia!
ELE. Ay que casa, Dios bendito!
FER. Que me cuelgen de una viga,
si comprendo de esto un punto,
ni sé lo que significa.
Caballero, yo no he dicho
que á mi cuñada queria;
usté es quien dijo muy alto
que idolatraba á Luisa.
EDU. Usted fué quien...
FER. No, fué usted.
EDU. Usted...
FER. Usted.
ELE. Santa Rita!
Y yo que en posta á salvar
á mi sobrino venia
de un casamiento, y le hallo
casado con dos... Esplica, (*á Eduardo.*)
habla, cuenta sin tardanza,
sobrino de Dios, deslinda
este embrollo; ¿te has casado
con ambas? Qué significa?
EDU. Tio, perdon!
FER. Tú su tio?
ELE. Su tio, si, tengo esa dicha,
su tio, que siempre opuesto
á su inclinacion maldita
del matrimonio, le encuentra
deshonrando á una familia!

EDU. No, tio, yo estoy casado
con Enriqueta...
ELE. Y Luisa?
EDU. De don Fernando es esposa.
FER. Casados!.. oh prenda mia! (*á Luisa.*)
Perdóname, te he ofendido.
LUI. Fernando, cuánto sufria
con tu desden; cuán dichosa
soy ahora! Hermana mia,
¿perdonas mi atroz sospecha?
ENR. Dame un abrazo.
FER. Lucida,
vive Dios, fué la jornada!
Pero hombre, usté que sabia
la verdad, haberlo dicho.
EDU. Muchas gracias, cuando en su ira
no dejaba meter baza,
por mas que hablarle queria.
ELE. Pero qué... ¿han cambiado ustedes
de muger, cual de camisa?
Yo recuerdo que esta era (*señalando á Enriqueta.*)
antes la tuya, y Luisa
la hermana...
ENR. Yo la sobrina
soy de usted...
ELE. Enhorabuena.
ENR. Y debo pedir rendida
perdon, pues he sido causa
de todo...
FER. Si; tu podias
haber confiado al menos
esa union á tu familia.
ELE. Fernando, la cosa es clara,
y ella por si ya se esplica.
Mi sobrino estaba al cabo
de nuestra amistad antigua,
y temió que me dijeses...
¿no es esto? (*á Eduardo.*)
EDU. Si, por mi vida.
FER. Pero en fin, ya soy feliz,
y lo demas se me olvida.
ELE. Bien hecho! Por lo demas
pues fué causa de esta intriga
mi oposicion, y se quieren,
y se han casado á escondidas,
y ya no tiene remedio,
que esta es la razon mas fija;
cásate sobrino mio,
cásate; es decir, publica
á todos tu casamiento,
y anúncialo en las esquinas,
y llévalo á los periódicos
y que lo sepa la Villa.
EDU. Oh! que bondad! Enriqueta!
ENR. De mi ventura es el dia!
ELE. Tiempo es ya de descansar
de noche de tal fatiga;
pero, ¿qué me dan ustedes?
Nada; pues sois egoistas,
y os vais con vuestras mugeres
llenos de amor y de dicha.
Por mi parte no la tengo,
y aunque esto nada me aflija,
si ustedes no me dan nada
fuerza es al público pida.
No es cosa particular,
ningun empleo, ni cinta,
y ni cosa que lo valga,
es solo... una palmadita.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 23 de diciembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, número 13.